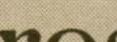


LA CALLE

DIARIO DE UN ESPECTADOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Boleros y un poco más



¿A quién se le habrá ocurrido programar una emisión de música romántica a esa hora del fin de semana? Asaltados por la fiebre del sábado por la noche, los gustadores de esa música difícilmente se hallan en su casa (salvo que no les quede más remedio) a las 21 treinta de la jornada sabatina. Eso no obstante, y gracias a su calidad (y a su repetición, a deshoras, en los primeros momentos del martes),

es posible disfrutar en la televisión de melodías del ayer, bien cantadas y a menudo bien enmarcadas en un contexto histórico apoyado en la filmografía de la UNAM.

Se trata de Boleros y un poco más, un programa de una hora conducido por Doris, una hermosa mujer que interpreta magníficamente parte del repertorio ofrecido por la emisión. Ha tenido por lo menos tres alternantes: Alejandro Aura, que se apartó del programa cuando empezó a dirigir el Instituto de Cultura del Distrito Federal. Lo sustituyó Alberto Ángel, un cantante conocido como El Cuervo. Y ahora acompaña a Doris, Eugenio Montessoro.

Salvo Aura, feliz improvisador y buen actor, los presentadores han quedado a la saga de Doris, cuya virtud principal no es la elocuencia pero que salva ese leve defecto con gracia y porque despierta la esperanza, no siempre cumplida por desgracia, de que al concluir sus breves parlamentos regale al público una de sus interpretaciones.

El programa se completa con cápsulas leídas por Patricia Kelly, la espléndida voz cuya poseedora se ha convertido en una experta en temas de sexualidad, como lo comprueban los lectores de Metro y lo saben sus oyentes en la radio. Los textos que lee conducen a los disfrutadores de la música romántica popular a tiempos idos, que se ilustran con crestomatías de cintas alusivas al tema de que se trate, o donde se interpretan canciones sobre cuyos autores se habla en el programa.

El título de la emisión rinde homenaje a Alvaro Carrillo, oaxaqueño, ingeniero agrónomo de Chapino, muerto en la Semana Santa de 1967, que en los quince años anteriores había producido al menos dos docenas de canciones de gran éxito, muchas de ellas popularizadas por Pepe Jara, como solista o como integrante del trío Los duendes. "Amor mío", "Sabor a mí", "La mentira", "El andariego", "Como un lunar", "Eso" y muchas más, hubieran podido ser escogidas para bautizar un programa de música romántica. "Un poco más", que fue la elegida, abre y cierra la emisión sabatina del canal Once en la voz de Salvador El negro Ojeda.

Los programas se dedican a autores o épocas o temas. Los invitados suelen ser los intérpretes originales de la música en boga hace cuarenta años. Algunos de ellos han perdido las facultades que les permitieron tener éxito entonces, pero otras y otros sacan provecho del paso del tiempo. Es el caso paradigmático de Amparo Montes, y también el de Marilú o de Jorge Fernández.

Emitido en sus comienzos desde un estudio mal amueblado en el canal del Politécnico, Boleros y un poco más se ha esforzado en mejorar su escenografía. Últimamente ha hecho transmisiones desde restaurantes ad hoc, como el del Polyforum Siqueiros, La bodega y la Casa Lamm. La emisión del sábado anterior, 11 de marzo, por desgracia desaprovechó el magnífico escenario desde donde se produjo. En el jardín de la marimba, en Tuxtla Gutiérrez, se perdió la oportunidad de presentar las magníficas aportaciones de los músicos e intérpretes chiapanecos. Doris evitó que el desaguisado fuera completo cantando "Perfidia", de Alberto Domínguez. Pero ni eso impidió que se postergara al Quinteto clásico de marimba de la Universidad local ante una marimba orquesta que a la adulteración de las "maderas que cantan con voz de mujer" agregó la interpretación casi exclusiva de cumbias y porros, sabrosos de por sí pero impertinentes en Chiapas.